

Estado y partido:
La burocratización del régimen
durante los primeros años del comunismo en
Rusia (1920-1928)

Profesor: Andrés Reggiani

Materia: Temas de Historia Política Contemporánea Europa del S. XX

Alumno: Carlos Ignacio Custer

N de Legajo: 10P990

Maestría en historia

Universidad Torcuato Di Tella

INTRODUCCION

El propósito de este ensayo es analizar el proceso de consolidación de la experiencia bolchevique en el poder, que se abriera luego de la victoria roja en la guerra civil y que culminara con el ascenso de Stalin como líder indiscutido del partido y “hombre fuerte” del régimen (1920-1928). En particular, intentaremos indagar acerca de cómo se fue estableciendo una particular relación entre partido y estado, al mismo tiempo que se iba desarrollando un proceso de progresiva burocratización del régimen, fenómenos estos que caracterizarían al sistema soviético que al cabo de esos años terminaría cristalizándose. Para llevar a cabo dicha tarea, abordaremos primero la herencia que dejó la guerra civil, cuyos efectos tuvo que hacer frente el nuevo régimen. En segundo lugar, analizaremos la economía de esos años, centrando nuestra atención en la importancia que supuso el paso del “comunismo de guerra” a la Nueva Economía Política (*NEP*). En tercer lugar, ahondaremos sobre la cuestión de la burocracia y daremos cuenta de la progresiva predominancia adquirida por el partido en el seno del nuevo régimen. En cuarto lugar, daremos cuenta de la lucha que se libró en el seno del partido por la “sucesión” de Lenin y como Stalin logró prevalecer en ella, gracias fundamentalmente a su control del aparato partidario. Finalmente, a modo de concluir, indagaremos acerca de las distinciones que se pueden establecer entre el bolchevismo, el leninismo y el stalinismo, a la luz de algunos de los argumentos desarrollados a lo largo del trabajo.

EL LEGADO DE LA GUERRA CIVIL

Con la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk el 3 de Marzo de 1918, los bolcheviques ponen fin a la participación rusa en la Gran Guerra y culminan con la ofensiva alemana que amenazaba la revolución que iniciaran a partir del asalto al Palacio de Invierno en Octubre de 1917. Unos meses más tarde comenzaría la guerra civil entre los ejércitos del nuevo régimen revolucionario –los “rojos” –y las diversas fuerzas militares que se levantaron en oposición al poder bolchevique en distintos puntos del extenso territorio ruso, los denominados “blancos”.

Si bien las primeras batallas mostraron un carácter localizado, enfrentando a fuerzas numéricamente reducidas que no se desplegaban a lo largo de frentes “fijos”, la guerra

fue progresivamente adquiriendo un carácter más generalizado y la necesidad de movilizar multitudinarias unidades militares e ingentes recursos para la manutención de aquellas convirtió la contienda en una “guerra total” de carácter masivo. El hecho de tener que enfrentarse a deserciones enormes en las filas de sus ejércitos y a poblaciones civiles indiferentes u hostiles en las regiones que controlaban, realzó la importancia de la organización política y la capacidad de movilización de masas que podían desarrollar cada bando. La guerra pasó a ser una contienda tanto bélica como política, donde los rojos tuvieron que vencer tanto en un plano como en el otro para lograr la victoria definitiva sobre los ejércitos blancos¹.

La guerra civil tuvo gran relevancia histórica, no solo porque definió al ejército rojo como la fuerza vencedora, dándole vida a la revolución de octubre y obturando la posibilidad de la restauración del viejo orden, sino porque sus efectos devastadores sobre la sociedad rusa y la transformación que generó en el ejército rojo y el partido bolchevique sentaron los cimientos sobre los que tendría que comenzar a dar sus primeros pasos el régimen de octubre en el gobierno.

Los efectos en la sociedad rusa fueron devastadores. La conjunción de la gran guerra con la subsiguiente guerra civil puede ser equiparada a una regresión histórica de varias decenas de años. La población total en 1923 se situó entre 6 y 9 millones por debajo de la registrada antes del comienzo de la gran guerra. La producción industrial para aquel año representaba un 13% del nivel que alcanzara en 1913, la de hierro y acero un magro 4%, mientras que la de cereales representaba dos tercios en relación a la cosecha del período de 1909 a 1913. Las clases terrateniente y burguesa fueron eliminadas por la conjunción de la expropiación revolucionaria, las tomas de tierras campesinas y la emigración, esta última afectando también a un sector no desdeñable de la intelectualidad. Muchos escritores, artistas y científicos se encontraron frente a innumerables dificultades materiales para proseguir con sus obras y algunos de ellos

¹ FIGES, Orlando. *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo, 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 2000, pp. 628-629, 729, 741-742. En el plano político dos cuestiones fundamentales fueron claves para entender la superioridad de los rojos sobre los blancos: la relativa a la tierra y el tema de las nacionalidades. Mientras que los rojos favorecían la apropiación de tierras por parte de los campesinos y mostraban una actitud pragmática en relación al reconocimiento de las minorías nacionales, los blancos se oponían a reconocer dichas apropiaciones (oponiéndose a cualquier plan de reforma y procediendo a la restitución de tierras a la nobleza en los territorios reconquistados por sus fuerzas) y se mostraban inflexibles ante las exigencias nacionalistas que amenazaban la unidad del Imperio ruso. Las posiciones de los blancos fueron políticamente desastrosas, ya que sus ejércitos se desplegaban en territorios que abrigaban pretensiones si no nacionalistas, al menos autonomistas (Ucrania, el Cáucaso y el Báltico) y generaron la sensación entre numerosos campesinos de que la revolución bolchevique era el dique de contención que se levantaba entre su propia revolución y la restauración del viejo orden zarista y sus privilegios.

apenas lograron subsistir, desempeñarse profesionalmente u ocupar algún empleo para poder ganarse la vida². Como sostiene Moshe Lewin, esta regresión tanto económica como cultural produjo una verdadera “arcaización” de la sociedad producto de la destrucción de numerosos elementos de civilización que se fueron acumulando a lo largo de los años, principalmente en las ciudades, durante el zarismo³. Este fenómeno estuvo acompañado, producto de la militarización de la sociedad y los estragos perpetrados por ambos ejércitos, por el endurecimiento y la pérdida de valor que tuvo la vida humana en esos años de penuria y violencia.

La desintegración social no solo afectó a los sectores acomodados de la sociedad zarista, sino que también alcanzó al proletariado industrial, la clase en cuyo nombre tomara el poder el partido bolchevique en Octubre de 1917. Como sostiene Sheila Fitzpatrick, el núcleo proletario que conformó el apoyo social del partido bolchevique al momento de la toma del poder estuvo constituido, no solo por obreros industriales (que los bolcheviques veían como “su” clase), sino también por marinos y soldados, en su mayoría de extracción campesina, movilizados en la Gran guerra y que retornaban del frente, que también eran considerados “proletarios” por aquellos. Estos sectores rápidamente comenzaron a desintegrarse: los sectores obreros urbanos emigraron a zonas rurales debido a la escasez de alimentos y el cierre de fábricas en las ciudades, mientras que los elementos más capaces y más comprometidos con la revolución pasaron a convertirse en cuadros administrativos o pasaron a integrar las filas del ejército rojo⁴. Esto constituía una paradoja para la concepción marxista sostenida por los bolcheviques y fuente de preocupación para la dirigencia, ya que el gobierno revolucionario no encontraba su correlato social en la estructura económica y se encontraba en gran medida “suspendido en el vacío”. Como destacara Isaac Deutscher, el partido en el gobierno se vio obligado a ejercer la “dictadura proletaria” tantas veces

² *Ibid.* pp. 664-665. El propio Máximo Gorki adoptó como su causa la defensa de esta *intelligentsia* en decadencia y apeló a los dirigentes bolcheviques para que atendieran sus necesidades. Gracias a su patronazgo y numerosas de sus iniciativas muchos escritores, periodistas, académicos, científicos, músicos, artistas, traductores y editores pudieron proporcionarse un sustento y evitar la emigración.

³ LEWIN, Moshe. *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Barcelona, Crítica, 2006, pp. 369-370.

⁴ FITZPATRICK, Sheila. “The Bolsheviks' Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years”. *Slavic Review*, Vol. 47, No. 4, Winter 1988, p. 600. FIGES, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 669-670. Como destaca el autor, numerosos fueron los obreros que no abandonaron la ciudad, pero que en cambio viajaban constantemente al campo para trocar productos de fabricación casera, como cortaplumas, estufas, encendedores de cigarrillo y otros, realizados con materiales muchas veces tomados de las propias fábricas. Esta práctica pasó a ser conocida como “ir con el saco” y proporcionaba el sustento a millares de familias urbanas de diversa extracción social.

preconizada en la teoría pre-revolucionaria, en nombre de una clase proletaria inexistente⁵.

El partido bolchevique tuvo que hacer frente, a partir de la toma del poder, tanto al derrumbe de la administración civil como a la conducción de la guerra contra los blancos. La primera de las tareas, debido a la escasez de experiencia entre las filas partidarias y el bajo nivel de instrucción de las bases, debió contar con la participación de funcionarios y técnicos burgueses que habían prestado funciones en la administración imperial o bajo el efímero gobierno provisional. Si bien Vladimir Ilich Lenin había contemplado esta situación antes de la insurrección de Octubre (como veremos más adelante), el sometimiento de aquellos estratos especializados al nuevo poder soviético no se produjo tan fácilmente como supuso el líder revolucionario y la mera coerción no bastó para ello. El régimen se vio en la necesidad de tener que conceder ciertos privilegios y distinciones para contar con la colaboración indispensable de los “técnicos burgueses”, hecho que no fue bien recibido por las bases partidarias. La dirección de la guerra civil también requirió de los servicios y conocimientos de ex – oficiales zaristas, cuando León Trotsky procediera a la reorganización del ejército rojo, llamando a sus filas a dichos elementos y estableciendo una jerarquía y disciplina militar rígida de tipo tradicional que se alejaba del modelo miliciano defendido por numerosos bolcheviques. Estas controversias estuvieron en la base de la “oposición militar” y de la “oposición de los trabajadores” que surgieron en el seno del partido criticando principalmente la incorporación de antiguos oficiales zaristas en el ejército rojo y la incorporación de “especialistas burgueses” en la nueva administración soviética, respectivamente. Como destaca Fitzpatrick, los conflictos partidarios que marcaron los primeros años de la experiencia bolchevique en el gobierno tuvieron como fundamento cuestiones de clase y asimismo evidenciaron una fractura social entre: la *intelligentsia* bolchevique, que en general sostenía la posibilidad y la necesidad de contar con los servicios de los especialistas; y los bolcheviques de extracción obrera, quienes tendían, en cambio, a mostrar reparos y a veces una clara hostilidad a ello⁶. A

⁵ DEUTSCHER, Isaac. *La revolución inconclusa (Rusia 1917-1967)*. Buenos Aires, Abraxas, 1971, p. 35. Como sostiene muy lúcidamente Lewin, la práctica bolchevique realizó una verdadera inversión de la teoría marxista, ya que como decía Lenin “Rusia poseía el régimen político más avanzado del mundo”, pero en su estructura económica no contaba ni con la clase (el proletariado) ni con el desarrollo necesario de las fuerzas productivas para instaurar una sociedad socialista, contradiciendo todas las premisas del materialismo histórico. LEWIN, Moshe. *Le dernier combat de Lénine*. Paris, Minuit, 1967, pp. 30-31.

⁶ FITZPATRICK, Sheila. *Op. Cit.*, pp. 606-608. Excepto la gran controversia que generó en el seno del Comité Central bolchevique (CC) la firma del tratado de paz con Alemania, los principales conflictos y oposiciones que surgieron en el seno del partido trataban cuestiones de clase o tenían en mayor o menor

su vez, la raíz del conflicto puede encontrarse en el carácter pluriclasista que iban adquiriendo las nuevas estructuras revolucionarias con la presencia de estos especialistas, mientras que el ejército rojo se veía además nutrido por un flujo masivo de campesinos, contradiciendo de modo flagrante la concepción de “dictadura proletaria” que poseían los bolcheviques durante el período pre-revolucionario. El hecho de que el ejército revolucionario estuviera constituido por un elemento campesino predominante era un hecho que preocupaba a la dirigencia del partido y dicha cuestión ocupó un lugar importante en la controversia acerca de los “especialistas militares” que entabló la línea oficial del partido con la “oposición militar” durante el VIII Congreso del Partido⁷.

Hay que agregar que el ejército, cuya tropa llegó a contar con cinco millones de efectivos al momento de finalizar la guerra civil, en gran medida suplió las falencias de la administración ya que con su masividad y disciplina era la única fuerza con la que podía contar de modo eficaz el gobierno y una vez finalizada la contienda pasaría a convertirse en el núcleo de la nueva burocracia del estado soviético⁸.

La creciente heterogeneidad también se hizo sentir en las filas del partido bolchevique, que durante los años de guerra civil sufrió un proceso de modificación de su composición social, en gran medida debido a la afiliación partidaria de un número considerable de reclutas pertenecientes al ejército rojo, principalmente de origen campesino. Si bien la extracción campesina de los nuevos reclutas y militantes era una fuente de preocupación para numerosos bolcheviques de viejo cuño, este estrato supo cumplir una función de gran importancia para lograr un mínimo de consolidación del régimen revolucionario en las zonas rurales durante los años ‘20. Una parte importante de ellos provenía del ejército zarista y habían servido en sus filas durante la Gran

grado una motivación de orden social como predominante. Esto se evidencia en las numerosas tendencias o agrupamientos que, manteniendo alguna disidencia o abierta oposición a la conducción del partido respecto de alguna cuestión, surgieron durante los primeros años del bolchevismo en el poder: el “Proletkult” a partir de 1917, los “comunistas de izquierda” en 1918, la “oposición militar” en 1918-1919, la “oposición de los trabajadores” y los “centralistas democráticos” en 1920-1921.

⁷ CINELLA, Ettore. “État ‘Prolétarien’ et science ‘Bourgeoise’: Les specy pendant les premières années du pouvoir soviétique”. *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 32, No. 4, Oct. - Dec. 1991, pp. 474-475. Según este autor, Sokolnikov, quien defendiera la postura oficial del partido en dicho Congreso, expresó que la idoneidad y lealtad de los especialistas fue demostrada por la experiencia y que el mayor peligro que enfrentaba el ejército rojo no provenía de las funciones cumplidas por especialistas, sino de la influencia de los pequeños propietarios que había que neutralizar. Smirnov, vocero de la “oposición militar”, en cambio, ligó ambos fenómenos y sostuvo que la introducción de nuevas reglas militares serviría para dar la impresión a los nuevos soldados campesinos que formaban parte de un ejército muy diferente al ejército zarista, ejerciendo un efecto pedagógico socialista sobre aquellas masas.

⁸ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, p. 100. Según la autora de estos 5 millones, sólo la décima parte eran combatientes, o sea un número de apenas 500.000 soldados, mientras el resto se encontraban ocupados principalmente en tareas de suministros, transporte y administración.

guerra, en cuyo curso un sector no desdeñable había logrado ascender a la oficialidad en remplazo de la vieja élite que fuera en parte diezmada. Con el desenlace de 1917 muchos de ellos habían formado parte de los consejos de soldados y adoptado el partido de la revolución, abrazando sus promesas de transformación como un medio también de ascenso social y de alejamiento del estrecho mundo de la aldea del que habían buscado separarse al enrolarse en el ejército y al que volverían finalmente como “misioneros de la revolución”⁹. Elementos de otros sectores sociales también fluyeron hacia el partido, en muchos casos motivados por una gran cuota de oportunismo y ansias desmesuradas de ascenso social, lo que suscitó gran preocupación en las filas de los antiguos miembros del partido y estuvo en el origen de las primeras purgas partidarias, lanzadas por la dirigencia durante el transcurso de la guerra civil. Pese a estos intentos por depurar el partido de los referidos “advenedizos”, el flujo de nuevos partidarios con nuevas ideas y diferentes formaciones y modos de actuar no pudo sino ensanchar las diferencias entre estos y los viejos bolcheviques. Estos últimos –que en su gran mayoría habían vivido la clandestinidad, la prisión y la emigración, tenían una formación intelectual y estaban comprometidos de lleno con la construcción de un mundo socialista –a medida que los nuevos partidarios (menos ideologizados y más ejecutivos que ellos) pasaban a ocupar posiciones de importancia en el partido y engrosaban las filas de este, no podían dejar de sentirse perdidos y apenas si reconocían al partido del cual habían formado parte desde hace tantos años. Esta distinción está en la base de la tipología que hace Lewin acerca de los bolcheviques “idealistas” y los bolcheviques “ejecutivos” que sirve para explicar en parte el ascenso del stalinismo¹⁰.

El ambiente propio de la guerra civil en que ingresaron al partido estos nuevos reclutas explica también el nuevo cariz que fue adoptando la organización. Si bien los viejos bolcheviques también sufrieron la influencia producida por los dos años y medio que duró la guerra, los nuevos fueron aún más afectados, en la medida que su experiencia formativa en el partido estuvo marcada por la militarización de la organización en pos de lograr vencer en la contienda bélica. Este hecho profundizó aún más los efectos de dicha militarización debido al masivo flujo representado por los nuevos miembros: se estima que más de medio millón de bolcheviques sirvieron en el ejército rojo y la mitad de ellos se afilió al partido luego de pasar a formar parte de la tropa, mientras que de los

⁹ FIGES, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 658-660.

¹⁰ LEWIN, Moshe. *Op. Cit.*, pp. 362-363. *Le dernier combat de Lénine*. Paris, Minit, 1967, pp. 69-70. “The social background of Stalinism”. En *The making of the Soviet System*. New York, US The New Press, 1985, p. 277.

integrantes del partido comunista en 1927 el 33% declaró haberse afiliado entre 1917-1920 y un ínfimo 1% declaró haberlo hecho antes de 1917. Este fenómeno terminó configurando un partido cuyas bases pasaron a estar constituidas por militantes con una instrucción básica y una cultura política que se centraba en el acatamiento de órdenes y la aceptación de las rigideces propias de la guerra, hecho que se haría extensivo en gran medida entre las filas comunistas en tiempos de paz¹¹.

DEL COMUNISMO DE GUERRA A LA NEP

El rumbo económico adoptado por el régimen bolchevique durante la guerra civil fue conocido como comunismo de guerra. Este estuvo constituido por una serie de medidas establecidas por el gobierno revolucionario durante la guerra civil y que tendieron a radicalizarse con el correr del tiempo. Entre ellas, se destacan la nacionalización de la industria, la requisita de granos y la abolición del comercio privado¹². La nacionalización de las empresas privadas alcanzó en primer lugar a la banca y la industria pesada, obedeciendo a la demanda de “control obrero” de la producción por parte de los trabajadores. Esta expropiación de los medios de producción era una consecuencia lógica de la revolución de Octubre y en el caso específico de la industria pesada lo era de la guerra civil (buscando un mayor control de esta producción por parte del estado), pero la ineficacia y la falta de organización evidenciada por los comités de fábrica hizo que el gobierno designara administradores (frecuentemente los denominados “técnicos burgueses”) para suplantarlos y que sirvieran de eslabón entre aquel y la producción. Con este funcionamiento la nacionalización se profundizará en los últimos meses de la guerra incluyendo la industria ligera y pequeños talleres. Al calor de estas medidas, Lenin esbozaría su idea de un “Capitalismo de Estado”, donde la conjunción de la participación del gran capital bajo el control estatal por un lado, y el establecimiento de una férrea disciplina y técnicas tayloristas de producción en las plantas por el otro,

¹¹ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, pp. 94-95. En esta visión de los orígenes del autoritarismo stalinista la autora muestra una postura similar a la sostenida por Lewin, criticando ambos la tendencia muy difundida en occidente a centrar el análisis en las ideas fundantes del bolchevismo como el germen de lo que sería la autocracia bajo Stalin y realzando en cambio la importancia de la experiencia de la guerra civil y su influencia sobre la cultura y organización política del partido bolchevique. Respecto de las ideas leninistas pre-revolucionarias sobre la organización partidaria en base a una estructura fuertemente centralizada de revolucionarios profesionales véase principalmente: LENIN, Vladimir Ilich. *¿Qué hacer?*. Luxemburg, Buenos Aires, 2004, pp. 210-243.

¹² También podría agregarse la apropiación campesina de la tierra, aunque a decir verdad lo que hizo el régimen bolchevique fue más bien aceptar un hecho consumado o a lo sumo fomentar un proceso que ya se había desencadenado por la revolución llevada a cabo por el propio campesinado.

permitirían paliar el atraso económico y social ruso, encaminando a la sociedad en el camino de la transición hacia el socialismo¹³. La requisita del grano fue una medida tomada para poder así alimentar a la tropa y no desabastecer de alimento a los sectores urbanos que eran la sustento social del régimen recién establecido, contra un sector campesino que siempre suscitó desconfianza entre los bolcheviques. La abolición del comercio privado y la monopolización de las transacciones por parte del estado también tendían a intentar sortear los problemas alimentarios que aquejaban a las ciudades y los de suministros con los que contaba el ejército, al mismo tiempo permitía eliminar a la burguesía como sector social.

Extenso ha sido el debate entre los historiadores acerca del origen y el carácter de dicho “sistema” económico, algunos sosteniendo que fue un programa estructurado claramente inspirado por las ideas bolcheviques, mientras que otros arguyen que fueron medidas de necesidad tomadas para salvar la revolución ante las situaciones de urgencia que afrontó el régimen durante la guerra civil. En consonancia con análisis más matizados sobre el tema¹⁴, sostenemos que tanto las circunstancias como la ideología bolchevique, imbrincadas ambas por la interpretación que hacían los bolcheviques de las cambiantes situaciones que enfrentaban, estaban en el origen de las decisiones económicas adoptadas por la dirección del partido. Indudablemente algunas medidas eran ideológicamente afines a los postulados sostenidos por el bolchevismo, como la abolición del comercio privado, lo que hizo que muchos teóricos del partido intentaran hacer coincidir la ideología con la práctica gubernamental como modo de justificar y reforzar las acciones emprendidas. Otras medidas, como la requisición del grano, eran de modo predominante una respuesta a las necesidades que debía sortear el gobierno revolucionario. Sin embargo, como sostiene Orlando Figes, esta cuestión tampoco estaba desprovista de la propia lectura que hacían los bolcheviques de su propia situación que, si bien era muy frágil y demandaba garantizar mínimamente la estabilidad del gobierno, veían análoga a la sufrida por la comuna parisina de 1871 que había caído por la hambruna generada en una ciudad rodeada por un inmenso campesinado inherentemente hostil a los movimientos urbanos y socialistas, que solo podría ser evitada por la “batalla por el grano” emprendida por los bolcheviques¹⁵.

¹³ LEWIN, Moshe. “Leninism and Bolshevism: The test of history and power”. En *The making of the Soviet System*. New York, US The New Press, 1985, p. 203.

¹⁴ Ver *Ibíd.* pp. 103-110 y FIGES, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 671-674.

¹⁵ FIGES, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 673-675.

Pese a esto, nunca existió un plan sistemático elaborado de antemano para ser llevado a la práctica y la propia cronología de las medidas adoptadas marcan que el régimen bolchevique las fue adoptando con una gran cuota de improvisación a medida que la guerra civil se prolongaba y solo fueron posteriormente rotuladas bajo el término de “comunismo de guerra”, precisamente cuando una alternativa económica estaba siendo progresivamente implementada y el anterior rumbo debía ser presentado como un programa de necesidad destinado a afrontar la situación de la guerra. Como destaca Fitzpatrick, la pregunta sin respuesta que subyacía a las idas y vueltas de la política económica durante los primeros años del comunismo en Rusia y que ocuparía un lugar central en los posteriores debates teóricos y luchas políticas en el seno del partido, era: “¿A qué velocidad creían los bolcheviques que podían avanzar hacia el comunismo?”¹⁶. Sean cuales fueran las respuestas esbozadas, las circunstancias se encargarían de demostrar que un curso alternativo a las medidas del comunismo de guerra, que se habían mantenido inalteradas –incluso profundizadas –luego de la victoria definitiva contra los ejércitos blancos en Abril de 1920, era necesario. Las medidas económicas establecidas durante la guerra mostraron rápidamente ser muy inadecuadas en tiempos de paz y llevaron al régimen al descalabro económico. El apoyo táctico del campesinado al régimen bolchevique se desvaneció totalmente cuando las fuerzas blancas dejaron de ser un peligro para la revolución campesina y la “batalla del grano” llevada a cabo por las brigadas de alimentos encargadas de proceder a la requisita de granos culminó en una situación caótica y desestabilizante para el gobierno. Los campesinos hicieron todo lo posible para ocultar y guardar reservas de sus cosechas, mientras que las brigadas de alimentos en su afán de quebrar esa resistencia pasaban a apropiarse, no solo de una porción de la cosecha, sino de todo lo que encontraban, en un contexto donde debido a la destrucción de la guerra y la precarización de las técnicas de cultivo, la producción agrícola no hacía más que disminuir. Llevados al borde de la hambruna, los campesinos protagonizaron una serie de rebeliones contra las requisas en varios puntos del extenso territorio ruso que derivaron en las guerras campesinas de 1920-1921, que el propio Lenin catalogara como la mayor amenaza enfrentada por el gobierno bolchevique¹⁷. La situación de la industria no era más alentadora. La designación de administradores y especialistas técnicos en los puestos de dirección de las fábricas no pudo evitar la ineficiencia en la producción y el cierre de muchas plantas industriales. La

¹⁶ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, p. 104.

¹⁷ FIGES, Orlando. *Op. Cit.*, pp. 819-821.

desintegración de la clase obrera, la revitalización de los mencheviques y eseristas de izquierda en el seno de los núcleos proletarios que subsistían, el creciente desempleo y el hambre que comenzaba a hacerse sentir (la requisita de alimentos en baja), originaron una creciente oposición al régimen en los principales centros urbanos.

La política económica bolchevique mantendría los lineamientos del comunismo de guerra hasta principios de 1921, cuando la oposición en el campo y en la ciudad recrudeció y el motín de los marineros de Kronstadt, ocurrido en Marzo de ese año, mientras se celebraba el X Congreso del Partido Comunista, pusieron en evidencia la fragilidad del régimen. Asolado tanto por la oposición externa, como por la interna (la “oposición de los trabajadores” criticaba el plan de subordinación de los sindicatos al Estado como fuera ideado por Trotsky y denunciaba la creciente brecha que se evidenciaba entre la dirigencia y las bases bolcheviques¹⁸, mientras que los “centralistas democráticos” criticaban el “centralismo burocrático” del régimen, demandando mayor control democrático en las instancias de decisión gubernativas y partidarias), el gobierno, sin ningún apoyo social firme, parecía estar atrapado en una situación pre-revolucionaria. Ante esta situación, Lenin reformuló sus ideas y propuso reformas a la política bolchevique ante el X Congreso. Las propuestas aprobadas por el Congreso que tuvieron mayor trascendencia, tanto en su inmediatez para intentar sortear la difícil situación que afrontaba el gobierno como a futuro, fueron dos: por un lado, la sustitución de la requisita de granos por un impuesto en especie y por otro lado, la prohibición de facciones dentro del partido. La primera de ellas, intentaba paliar la crisis alimentaria asegurando una porción fija de la producción rural al gobierno establecida de antemano, al mismo tiempo que se incentivaba dicha producción permitiendo el comercio privado a nivel local del excedente y de esa manera asegurar la satisfacción de las necesidades materiales del campesinado. La segunda, que prohibía las facciones por fuera del CC y prescribía la posibilidad de expulsión de los miembros que formaran parte de aquellas con el voto de dos tercios del CC y de la Comisión de control, tenía como fundamento lograr la unidad del partido en un momento de aguda crisis y en el que se iniciaba un proceso de apertura económica.

¹⁸ FITZPATRICK, Sheila. “The Bolsheviks' Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years”. *Slavic Review*, Vol. 47, No. 4, Winter 1988, p. 608. La autora destaca que el énfasis puesto entre la ruptura entre la *intelligentsia* dirigente y las bases trabajadoras bolcheviques por parte de la “oposición de los trabajadores” hace difícil establecer si las críticas de estos partidarios se dirigían más bien a la consolidación de una élite partidaria, o si en cambio, solo objetaban la poca representación que tenían las bases trabajadoras bolcheviques en su seno.

La implementación del impuesto en especie y la restauración del comercio a pequeña escala sentaron las bases para la introducción de nuevas reformas económicas que tendieron a reestablecer dentro de ciertos márgenes una mercantilización de la economía. La legalización de la industria privada a pequeña escala, la eliminación de las restricciones al comercio campesino a escala nacional, la autorización a los intermediarios comerciales a que procedieran a desarrollar nuevamente sus actividades, la abolición del racionamiento y el permiso a que las explotaciones campesinas familiares pudieran contratar jornaleros y arrendaran sus tierras, fueron medidas que progresivamente adoptó el régimen bolchevique y constituyeron las pilares de la *NEP*. Esta suponía una política de compromiso y negociación con el campesinado, tendiente a solucionar el problema del suministro alimentario que acuciaba al régimen. Era un reconocimiento de que las políticas radicales del comunismo de guerra eran inapropiadas para tiempos de paz; que, en cambio, demandaban medidas acordes con una línea más moderada. En este sentido, el impuesto a los cereales permitiría un relajamiento de las tensiones sociales, tanto entre las filas campesinas, que verían acrecentada la propiedad de su cosecha e incentivada su producción con la libertad de comercio, como en el seno de los sectores urbanos, restablecido el flujo comercial de alimentos hacia las ciudades y de suministros industriales hacia el campo, fomentando a su vez la producción de estas mercancías. Como vemos, esta estrategia suponía establecer una alianza entre el régimen revolucionario, la clase obrera y los pequeños productores rurales, cimentada en una economía mixta (no estrictamente como el “capitalismo de estado” de 1918, sino más bien un capitalismo a pequeña escala regulado por la intervención y el monopolio estatal a gran escala) que pudiera transformar la estructura económica soviética y de ese modo sentar los cimientos de una transición futura al socialismo¹⁹.

Como podemos observar, la *NEP* suponía una retirada del estado y del partido y el relajamiento de sus controles sobre el campo económico, social y cultural, que sin embargo no se hizo extensiva a la esfera política. Algunos autores destacan que las reformas económicas tuvieron su correlato en una rigidización y ofensiva del régimen

¹⁹ LEWIN, Moshe. “Leninism and Bolshevism: The test of history and power”. En *The making of the Soviet System*. New York, US The New Press, 1985, pp. 202-205. *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Barcelona, Crítica, 2006, pp. 371-374.

Cabe agregar que, la revigorización de la producción industrial vía el reestableciendo el comercio privado permitiría un crecimiento del proletariado industrial, transformación estructural que, según la óptica marxista, serviría para consolidar el gobierno soviético sobre bases sociales mas firmes.

en el campo político²⁰. La prohibición del faccionalismo fue el recurso a que acudió Lenin para asegurar la unidad partidaria y el curso emprendido por el gobierno en un momento en que este se sentía asediado en varios frentes, tanto por la oposición interior como externa. Si bien esta cláusula (aprobada de manera secreta por el CC) nunca fue esgrimida en vida del líder bolchevique, estaría destinada a cumplir un rol fundamental en la posterior consolidación de Stalin como jefe supremo del partido. Además, los llamados a la disciplina partidaria y la inflexibilidad ante las disidencias se multiplicaron como intentos de contrarrestar las querellas intestinas que proliferaban a causa de la convulsión propia de los tiempos vividos y del ensanchamiento de las bases partidarias fruto de ser el partido comunista el partido de gobierno²¹. También las relaciones con la oposición política se volvieron más tensas, ya que los mencheviques y los eseristas fueron acusados de promover las huelgas obreras en las ciudades. Los primeros fueron perseguidos y muchos de sus dirigentes deportados, mientras que un grupo eseristas de derecha fue juzgado en un proceso público por crímenes contra el estado, fortaleciendo el carácter unipartidista del régimen.

Los efectos de la *NEP* fueron de vasto alcance y rápidamente se hicieron sentir en la sociedad comunista. Aquí solo destacaremos algunas implicancias sociales que serían relevantes para el curso que adoptaría posteriormente el régimen. La gran suspicacia que había suscitado entre los partidarios bolcheviques la adopción del nuevo programa

²⁰ SERVICE, Robert. *Historia de Rusia en el Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 129-132.

FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, pp. 125-132.

Sin embargo, esto no supuso una vuelta a las políticas del terror rojo, más bien todo lo contrario. Como destaca, Nicolas Werth, luego del apogeo terrorista llevado a cabo por la Comisión Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje (*Cheka*) durante los “tiempos heroicos” de la guerra civil, su sucesora –la Dirección Política Unificada del Estado (OGPU) –mostraba un claro declive, evidenciado tanto en las dificultades derivadas de la redefinición funcional del rol destinado a cumplir por dicho organismo en la nueva coyuntura política pacífica abierta por la *NEP*, como en las carencias presupuestarias que eran la consecuencia lógica de lo anterior (el presupuesto del órgano de seguridad llegó en 1924 a su punto más bajo). A esto debe agregarse las quejas de los Comisariados de Justicia y Finanzas, que cuestionaban tanto los procedimientos como el financiamiento de la organización, respectivamente. Esto explica la postura defensiva de la OGPU durante estos años, que deberá esperar a la consolidación del stalinismo y sus prácticas terroristas para volver a ocupar un rol importante en el entramado institucional soviético. WERTH, Nicolas. “L’OGPU en 1924. Radiographie d’une institution à son niveau d’étiage”. *Cahiers du Monde russe*, Vol. 42, No. 2/4, Apr. - Dec. 2001, pp. 400-404, 420-421.

²¹ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, pp. 127-128. Comparando al Partido Bolchevique pre-revolucionario con el Partido Comunista establecido en el poder, la autora destaca las mayores dificultades encontradas por el segundo en relación con el primero para hacer respetar la disciplina partidaria y el principio de centralismo democrático. Como acertadamente subraya la historiadora australiana, la fusión de los bolcheviques emigrados y los clandestinos que permanecieron en territorio ruso y la oleada de nuevos partidarios luego de Octubre produjeron una mayor diversidad política entre las filas bolcheviques. Al mismo tiempo, luego de establecido el partido en el poder y a diferencia del período pre-revolucionario, los partidarios que disintían con la línea oficial tendían a permanecer y conformar facciones minoritarias, debido a que dejar el partido bajo en esas condiciones (un régimen que fortalecía su carácter unipartidario) significaba prácticamente la muerte política.

económico, pronto se iba a confirmar para muchos de ellos con el curso que adoptarían los acontecimientos. El encarecimiento de los productos alimenticios hizo que los trabajadores urbanos sintieran que el régimen estaba sacrificando sus intereses en beneficio de los “*kulaks* acaparadores de granos”²². Al mismo tiempo, también sentían aversión y gran resentimiento por los nuevos comerciantes beneficiados por la apertura económica (los llamados *nepmen*), que amasaron importantes fortunas y hacían gala de ostentación, cosa que consternaba a los militantes bolcheviques que veían esto como una traición a la revolución, que consideraban había llegado para eliminar las diferencias entre ricos y pobres. Esta sensación de resentimiento plebeyo que permanecería en gran medida soterrada sería la base emocional que posteriormente el stalinismo resucitaría para vigorizar la guerra de clases que implicarían sus proyectos de colectivización campesina y rápida industrialización contemplados en el primer plan quinquenal²³.

LA LUCHA CONTRA EL BUROCRATISMO Y LA “PARTIDIZACION” DEL REGIMEN

Uno de las mayores preocupaciones que tuvo que enfrentar el régimen bolchevique en el poder fue el tema relativo a la burocracia o administración del estado. El término “burocracia” siempre había tenido una significación peyorativa. Pese a ello, los bolcheviques no eran anarquistas que postulaban la destrucción lisa y llana del estado,

²² FIGES, Orlando. *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. Barcelona, Edhasa, 2009, p. 51-143. Como destaca el autor, el término *kulak* deriva de la palabra puño en ruso y era utilizada por los campesinos para designar a sus explotadores que no trabajaban la tierra: usureros, subarrendatarios de tierra, ventajistas, etc. El autor sostiene que los bolcheviques se apropiaron del término para designar a cualquier campesino rico, especialmente a los que empleaban mano de obra contratada y durante la guerra civil, como apoyo a la requisita de grano, intentaron organizar a los campesinos sin tierras para que se opusieran a los *kulaks*, a quienes se acusaba de acaparar el grano. Sin embargo, en 1919 Lenin se preocupaba porque los propios bolcheviques percibieran correctamente la distinción entre el campesino medio y el *kulak*: “Y a cada paso hay que luchar con los elementos inexpertos que confunden al campesino medio con el *kulak*. El *kulak* es el que vive del trabajo ajeno, el que saquea el trabajo de otros y se aprovecha de la necesidad y la penuria; el campesino medio, en cambio, no explota a otros ni es explotado; vive de su pequeña hacienda familiar y de su trabajo. Ningún socialista del mundo propuso nunca que se despojase de su propiedad al pequeño campesino.” LENIN, Vladimir Ilich. “Burocratismo y sectarismo en el campo”. En *Burocratismo y trabajo comunista*. La Habana, Editora Política, 1965, p.182. Extraído de “Sesión plenaria extraordinaria del soviet de Moscú de diputados obreros y miembros del ejército rojo”. En *Obras completas*. La Habana, Editora política, 1963, T. XXIX, pp. 259-260. Publicado originalmente en *Pravda*, Núms. 76-77, 9 y 10 de Abril de 1919.

Durante la colectivización el término *kulak* pasó a denominar a todo campesino que se opusiera a pasar a integrar una explotación agrícola colectiva.

²³ *Ibid.* pp. 51-54. FIGES, Orlando. *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo, 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 2000 pp. 839-840.

sino que su propósito era gobernar la sociedad rusa y al mismo tiempo establecer un sistema que sirviera para su progresiva transformación hacia el socialismo. Esto planteaba el problema de que tipo de administración precisaba el régimen para encauzar a la sociedad rusa en ese período de transición. La ambigüedad mostrada en este punto tiene que ver con que los revolucionarios bolcheviques no buscaban un determinado tipo de organización definida, sino que apuntaban a evitar una maquinaria administrativa anquilosada e imbuida de “espíritu oficinesco” que pudiera refugiarse en procedimientos rutinarios y sedimentados para negarse a acatar órdenes impartidas por el gobierno, comprometiendo de ese modo la revolución, y pretendían en cambio, contar con una administración leal y dispuesta a llevar adelante las políticas radicales de transformación dictadas por la dirigencia en tiempos de extrema fluidez y efervescencia social²⁴.

Inmediatamente antes de la insurrección de Octubre, Lenin abordó estas cuestiones en dos escritos suyos que llegarían a ser muy conocidos: *¿Podrán los bolcheviques conservar el poder?* y *El Estado y la Revolución*. En ambos, el líder revolucionario expresó ser consciente de la inexperiencia de las fuerza revolucionarias en las tareas de la administración estatal, pero como medio de contrapesar ello, destacó tanto la simplificación de las tareas de control y contabilidad (actividades que definiera como fundamentales para llevar dirigir la producción y la administración en general) que había permitido el desarrollo del capitalismo, como la posibilidad de someter coactivamente a los estratos especializados que fuera indispensables para manejar dichos asuntos. Este último aspecto resultaba esencial en la elaboración teórica de Lenin, ya que si el proletariado resultaba no estar totalmente capacitado para llevar en sus propias manos la mayor parte de las tareas de administración, la dictadura proletaria se efectivizaría en el control armado que protagonizaría aquel respecto de la labor desempeñada por los órganos y funcionarios del estado revolucionario en vías de extinguirse, contrarrestando las tendencias burocráticas que eran vistas meramente como un resabio del antiguo orden. Este control, que en la práctica se suponía sería ejercido por los soviets, se insertaba en la lógica de construcción de una sociedad comunista en dos fases y garantizaría el carácter socialista de la sociedad y su transición definitiva hacia el comunismo, a medida que el proletariado aprendiese a manejar los

²⁴ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, pp. 132-136. La autora esboza un argumento similar en este punto. La expresión “espíritu oficinesco”, usada como equivalente de burocratismo, es citada de LENIN, Vladimir Ilich. “Burocratismo y sectarismo en el campo”. En *Burocratismo y trabajo comunista*. La Habana, Editora Política, 1965, p. 182.

asuntos públicos y la mentalidad burguesa fuera cediendo ante la generación de una nueva conciencia comunista²⁵.

Pero a partir de la toma del poder, los bolcheviques tuvieron que hacer enormes esfuerzos para conciliar sus ideas pre-revolucionarias con la práctica llevada adelante desde el gobierno y encontraron dificultades que no habían previsto en dichos análisis. En primer lugar, más allá de la dificultad de imaginar como podría haberse efectivamente implantado una “dictadura proletaria” tal como fuera esbozada por Lenin en *El Estado y la Revolución*, es cierto es que como expusieramos anteriormente el proletariado empezó un proceso de rápida desintegración durante el período de la guerra civil. También es verdad que los elementos proletarios urbanos que subsistían, agobiados por la creciente escasez y penuria, mostraron una creciente oposición al régimen que se manifestó en las huelgas obreras de 1920-1921, hecho que llevó a una gran tensión en las relaciones entre el régimen y el proletariado urbano, algo que numerosos bolcheviques vieron –con gran consternación y estupefacción– como una fractura entre estos y su partido. En segundo lugar, como ya mencionamos, el sometimiento de los estratos especializados al poder revolucionario no se produjo fácilmente y además las tareas administrativas y técnicas a afrontar resultaron de una complejidad mayor a las capacidades que poseían la gran mayoría de los obreros, campesinos y partidarios bolcheviques. En tercer lugar, la estructura tripartita de poder que legaron los bolcheviques del proceso revolucionario (administración civil, soviets y partido) complejizaba en gran medida la coordinación de las medidas de gobierno, teniendo en cuenta además la superposición de tareas entre diversos órganos y la elephantiasis acaecida en aquella estructura, fruto en gran medida del caos organizativo que supuso la guerra civil.

Estas dificultades planteaban, dado que de momento no se contaba con el apoyo de un fuerte proletariado capacitado y comprometido con el régimen revolucionario, el

²⁵ LENIN, Vladimir Ilich. “¿Podrán los bolcheviques conservar el poder?”. En *Las tareas del aparato estatal soviético*. La Habana, Editora política, 1964, pp. 37-38, 40-41, 44-45. Extraído de *Obras completas*. La Habana, Editora política, 1963, T. XXIV, pp. 75-124. Publicado originalmente en *Prosveschenie*, Núms. 1-2, Octubre de 1917. *El Estado y la Revolución*. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1975, pp. 118-127. Un fragmento de esta última obra que sintetiza bien lo expuesto es el siguiente: “Mientras llega la fase ‘superior’ del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad y *por parte del Estado* sobre la medida de trabajo y la medida de consumo, pero este control sólo debe *comenzar* con la expropiación de los capitalistas, con el control de los obreros sobre los capitalistas, y no debe llevarse a cabo por un Estado de burócratas, sino por el Estado *de los obreros armados*. (...) Pero esta disciplina ‘fabril’, que el proletariado, después de triunfar sobre los capitalistas y de derrocar a los explotadores, hará extensiva a toda la sociedad, no es, en modo alguno, nuestro ideal, ni nuestra meta final, sino sólo un *escalón* necesario para limpiar radicalmente la sociedad de la bajeza y de la infamia de la explotación capitalista y *para seguir* avanzando.”. (pp. 120, 126).

acuciante problema de cual sería la estructura organizativa más idónea para lograr cierto grado de estabilidad y poder llevar a cabo las transformaciones sociales emprendidas. Lenin puso, desde el principio, todas sus esperanzas en la estructura central del nuevo Estado revolucionario. El mismo se puso a la cabeza del nuevo gobierno, ocupando el puesto de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*) y delegando en otros los asuntos estrictamente partidarios. Pese a ello, el funcionamiento de la maquinaria estatal, como dijimos, no fue tarea fácil y la fusión entre la vieja administración civil heredada del régimen zarista y los nuevos componentes bolcheviques no se hizo sin conflictos, tal como fuera evidenciado, por ejemplo, en el campo de la producción con las controversias suscitadas entre los obreros y comisarios bolcheviques por un lado y ingenieros y técnicos administradores por otro²⁶. La organización de los soviets, por su parte, mostraba también falencias. Por un lado, la falta de capacidad de los obreros y campesinos para asumir tareas de administración básicas demostraba la inviabilidad de que los soviets pudieran hacerse cargo con la dirección y coordinación de la producción a gran escala y de los procesos técnicos más complejos. Incluso era dificultoso que ejercieran una función de contralor efectiva. Por otro lado, los soviets suponían un espacio de autonomía que los bolcheviques intentaron controlar nombrando partidarios propios para que ejercieran su dirección, lo que en definitiva terminó convirtiéndolos en asambleas subordinadas al partido comunista, generando apatía y merma en la participación de los obreros y campesinos no bolcheviques. Como previera lúcidamente Lenin, la “dualidad de poder” vaciaría el poder de los soviets²⁷.

²⁶ CINELLA, Ettore. *Op. Cit.*, pp. 476-481. El autor destaca la honda hostilidad que cundió entre los obreros ante el envío de técnicos e ingenieros en calidad de administradores a las plantas fabriles, luego de que el “control obrero” se hiciera efectivo mediante actos de violencia contra los especialistas durante la revolución. De hecho, el término *spec*, utilizado para nombrarlos, tenía una carga peyorativa, sirviendo para designar al técnico refractario y saboteador. Esta hostilidad, que afloró en el partido por medio de la “oposición de los trabajadores”, quedará en un estado latente –pero no por ello menos profundo– cuando la dirección bolchevique modifique su política respecto a los “especialistas burgueses”. Si bien a partir de entonces la relación entre el régimen bolchevique y los especialistas pasaría a estar marcada por altos y bajos, el autor hace suya la tesis esbozada por Thomas F. Remington de que esto en parte obedecía al surgimiento de dos corrientes internas en el partido bolchevique: por un lado, una izquierda “tecnocrática”, preocupada principalmente por las tareas de organización racional de la producción y uno de cuyos principales exponentes fuera Trotsky; por otro lado, una izquierda “democrática”, que centraba su plataforma en el establecimiento de mecanismos de democracia directa, autogestión en las fábricas y la promoción de una cultura proletaria auténtica, siendo los “comunistas de izquierda”, el “Proletkult” y “oposición de los trabajadores” representantes de esta tendencia.

²⁷ LENIN, Vladimir Ilich. “¿Podrán los bolcheviques conservar el poder?”. En *Las tareas del aparato estatal soviético*. La Habana, Editora política, 1964, p. 34. “Los Soviets sólo podrán desarrollarse verdaderamente, desplegar a fondo sus fuerzas potenciales y su capacidad al adueñarse de *todo* el poder del Estado, pues de otro modo *no tienen nada que hacer* y quedan reducidos a simples células embrionarias (estado que no puede durar mucho tiempo) o juguetes. La ‘dualidad de Poder’ es la parálisis

Desechados los soviets, la administración estatal caótica y difícil de manejar, la opción por el partido parecía ser la alternativa más segura. Si bien sus efectivos eran mucho menos numerosos que los funcionarios y empleados estatales, la disciplina partidaria y la militarización adoptada durante la guerra civil hacían de la estructura partidaria una institución mucho más eficiente cuyas políticas eran más fácilmente ejecutadas que las emanadas por la administración central, principalmente a nivel local, donde las agencias estatales no podían penetrar territorialmente con facilidad. Esto hizo que progresivamente los dirigentes bolcheviques se recostaran sobre los fluidos canales partidarios y el partido a su vez fue progresivamente absorbiendo tareas propias de los soviets, al mismo tiempo que establecía controles administrativos y políticos sobre los organismos de estado²⁸. Esta progresiva “partidización” del régimen tuvo su correlato en una creciente centralización, que muchos bolcheviques vieron con beneplácito ante la inestabilidad que sufría el régimen fruto tanto de la oposición externa como de las querellas internas. Paradigmático de esto fue la defensa del “papel dirigente del partido” como “ejército de revolucionarios templados en la lucha” necesario para gobernar y de su prerrogativa para designar los candidatos a ocupar los cargos directivos sindicales que hizo Lenin durante la controversia acerca de los sindicatos a principios de 1921²⁹. En este marco y dentro de esta opción por el partido es que se hacen inteligibles las designaciones de Iósiv Stalin a instancias de Lenin, primero nombrado Comisario de Control –Comisariado que luego pasará a llamarse Inspección Obrera y Campesina (*Rabkrin*) –luego pasando a ocupar simultáneamente el cargo de Secretario General del Partido. Mediante el nombramiento de un dirigente ejecutivo, tenaz y leal como Stalin, Lenin veía el modo de encolumnar decididamente al partido en la dirección del rumbo político emprendido, teniendo en cuenta que la NEP era resistida y vista con suspicacia por numerosos bolcheviques y que las disputas internas sobre cuestiones importantes de

de los Soviets.”. Con este diagnóstico, Lenin sólo tuvo que esperar que el accionar partidario asegurara su cumplimiento.

²⁸ FIGES, Orlando. *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo, 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 2000 pp. 747-748.

²⁹ LENIN, Vladimir Ilich. “El partido y los sindicatos”. En *Burocratismo y trabajo comunista*. La Habana, Editora Política, 1965, p. 318. Extraído de “II Congreso de los mineros de Rusia”. En *Obras completas*. La Habana, Editora política, 1963, T. XXXII, pp. 48-54. Publicado originalmente en *Boletín del II Congreso de los mineros de Rusia*, Núm. 1, 25 de Enero de 1921. “Y para el proletariado está completamente fuera de lugar arrojar en los brazos del sindicalismo, hablar de candidaturas obligatorias en el ‘Congreso de productores de Rusia’. Esto es peligroso y socava el *papel dirigente del Partido*. (...) Para gobernar hace falta disponer de un *ejército de revolucionarios comunistas templados en la lucha*; ese ejército existe y se llama partido. Todo el absurdo sindicalista de las candidaturas obligatorias de los productores, todo eso hay que tirarlo al cesto de los papeles inútiles. Si se sigue ese camino, en los hechos se desplaza al Partido, se termina con la dictadura del proletariado en Rusia.” (la cursiva es nuestra).

gobierno no paraban de surgir en el seno del elenco dirigente. En este esquema la figura de Lenin estaba destinada a ser central para garantizar el equilibrio entre la administración estatal y el partido, ejerciendo su influencia y su liderazgo político tanto en el partido en calidad de miembro del CC y del Politburó como en la administración central por medio de su cargo de Presidente del *Sovnarkom*³⁰.

Posteriormente, Lenin, ya atacado por los primeros avances de su enfermedad, revisaría algunos de sus postulados y terminaría realizando un verdadero giro en su línea política. Muchos periodistas, historiadores y comentaristas políticos, basándose en la evidencia disponible, dieron cuenta del progresivo acercamiento de Lenin y Trotsky y la oposición del primero hacia el ascenso de Stalin dentro del régimen. Es cierto que Stalin fue mostrando una creciente ambición y pasó a diferenciarse de Lenin en temas políticos de trascendencia, como fueron el asunto relativo al monopolio estatal del mercado exterior y la cuestión de las naciones en el nuevo orden soviético. En este sentido, Stalin dejó de ser el fiel servidor y mero ejecutor que Lenin había planeado. Sin embargo, la cuestión merece un análisis más profundo del tema y en este respecto el trabajo de Lewin –*El último combate de Lenin*– merece ser abordado como un aporte fundamental para ello³¹. En este texto Lewin hace una interpretación concienzuda y amplia sobre las breves notas escritas por Lenin entre Diciembre de 1922 y Enero de 1923 (conocidas posteriormente con el pomposo nombre de “Testamento”) en relación con los escritos que escribe durante esos últimos meses de lucidez intelectual. Las preocupaciones de Lenin estaban dirigidas al futuro del estado y del partido soviético, que veía firmemente comprometidos por el desarrollo que mostraban los acontecimientos. En primer lugar, imaginaba que la unidad partidaria peligraba a causa de las rivalidades entre los máximos dirigentes en el seno del CC, principalmente entre Trotsky y Stalin. En segundo lugar, percibía que la maquinaria estatal y la estructura partidaria evidenciaban un funcionamiento deficiente, debido a que numerosos funcionarios –incluso de rangos elevados– mostraban una creciente irresponsabilidad y tendían a delegar progresivamente más tareas de su competencia (incluso labor cotidiana) hacia las altas esferas, principalmente la Oficina Política del CC (*Politburó*). En tercer lugar, el líder bolchevique toma conciencia de la importancia adquirida por el Secretariado del partido a través de la monopolización de la capacidad de designar las personas destinadas a

³⁰ TROTSKY, León. *Mi vida*. Madrid, Akal, 1979, pp. 499-500. “Por lo demás, nadie daba gran importancia a la elección. Era evidente que, bajo las órdenes de Lenin, el cargo de Secretario general, creado en aquel Congreso, no podía tener más que un carácter técnico, sin el menor relieve político”.

³¹ LEWIN, Moshe. *Le dernier combat de Lénine*. Paris, Minuit, 1967.

ocupar cargos en el seno de la estructura partidaria por medio de la Oficina de Organización del CC (*Orgburó*) y de la acumulación de poder en la persona del Secretario que resulta de ello. Para contrarrestar estas tendencias nocivas, Lenin elabora un conjunto de medidas destinadas a producir una “serie de cambios dentro de nuestro sistema político” para ser presentadas ante el próximo congreso partidario. Las principales son cuatro: 1) Un aumento importante en la cantidad de los miembros del CC, destinado a reforzar dicho organismo para que pudiera amortizar las tensiones entre los “grandes” dirigentes y fuera capaz de protagonizar la necesaria transformación de las estructuras soviéticas; 2) La creación de una nueva Comisión Central de Control que se concentraría en la construcción del aparato de estado, 3) La depuración del *Rabkrin*, conservando solo los mejores técnicos especialistas en métodos científicos de gestión y organización del trabajo y conformar con ese personal y los integrantes de la creada Comisión Central de Control, una especie de Comisariado modelo de control y organización de estado; 4) La remoción de Stalin como Secretario del Partido, determinada luego del accionar mostrado por Stalin y su círculo íntimo de colaboradores en el “asunto georgiano”³².

Como vemos, todas las medidas esbozadas por Lenin apuntaban a una reforma en el seno del partido, lo que demuestra lo extendida que estaba la “partidización” del régimen, ya que dicha institución aparecía como la única con la fuerza necesaria para proceder a la transformación de la estructura del sistema soviético. Y esta estrategia tenía evidentemente sus límites. Como expone lúcidamente Lewin, lo que Lenin no pudo o no quiso ver es que el gobierno bolchevique ya no estaba “suspendido en el vacío” a causa de la debilidad, indiferencia o hostilidad de las diversas fuerzas sociales, sino que el “vacío” ya se había colmado por la burocracia que crecía a un ritmo exorbitante y pasaba a convertirse en la base social del régimen. El análisis social de Lenin solo contaba con tres clases (los obreros, los campesinos y la burguesía) y no tenía en cuenta a la burocracia como actor social, precisamente en un momento en que

³² *Ibíd.* pp. 67, 71-72, 85-86, 88, 91-92, 122-124. En las negociaciones para la establecer la unión de las distintas repúblicas socialistas conformadas luego de la revolución rusa en el territorio anteriormente dominado del imperio zarista, Lenin trató la política llevada a cabo por Stalin y sus delegados de representativa del espíritu granruso imperialista que en aras de un supuesto internacionalismo abogaba por un nacionalismo ruso centralista propio de la época de los zares. Sergo Ordzhonikidze, delegado de íntima confianza de Stalin, enviado a parlamentar con el Comité Central georgiano del partido, había incluso llegado a golpear a un partidario bolchevique. También parece haber influido en la decisión de Lenin, un incidente protagonizado por Stalin, quien insultara y amenazara a Nadeida Konstantinovna Krupskaja (la esposa de Lenin) por una nota que le remitiera su esposo para lo cual no estaba autorizada por el CC.

la transformación social emprendida hacía aumentar incesantemente su tamaño y hacía cada vez más dependiente al régimen de aquella³³.

LA PUGNA POR EL PODER Y EL ASCENSO DE STALIN

Antes de la muerte de Lenin, acaecida el 21 de Enero de 1924, la pugna por la sucesión, aunque de modo soterrada, ya había comenzado, dado que la muerte “política” del líder bolchevique fue un proceso progresivo, pero que durante los últimos diez meses de vida de aquel ya se había consumado totalmente. Stalin, Grigori Zinoviev y Liev Kamenev conformaron un trío con el fin de evitar que Trotsky ocupara una posición preponderante en el régimen luego de la desaparición de Lenin, ya que aquel era la figura más popular y siempre se lo había asociado a la figura del difunto líder por su rol como “salvador de la revolución” en calidad de Comisario de guerra y organizador del ejército rojo durante la guerra civil contra los blancos. Stalin, con dicha alianza pudo organizar una mayoría contraria a Trotsky en el CC, mientras que Kamenev y Zinoviev solo veían en el Secretario General del partido un organizador que permitía contrarrestar el ascendiente de Trotsky, no considerándolo una seria amenaza, subestimación del líder georgiano que compartían muchos bolcheviques y que resultaría fatal en el futuro para la gran mayoría de ellos. Esta apreciación tenía que ver con el carácter y personalidad que poseía Stalin: no era un buen orador, ni un gran teórico, hombre ejecutivo y práctico, sus atributos no generaban ningún atractivo personal ni poseía ninguno de los atributos con los que se solía asociar a un gran líder revolucionario. De hecho, el cronista Nikolai Sujanov para dar cuenta de su aparente mediocridad e intrascendencia lo definiría como una “mancha gris”³⁴. En realidad, era un dirigente que prefería mantenerse tras bambalinas para urdir intrigas y que guiado por su sentido práctico supo armar una red de partidarios acólitos ciegamente leales a su persona y que fuera promocionando a través de los diferentes cargos que ocupó y las numerosas responsabilidades que le fueron encomendadas.

La lucha política pronto se trasladó al campo de la lucha teórica. Paradójicamente, lo que Lenin no intentó hacer en vida –establecer el leninismo en un cuerpo fijo de ideas– fue lo que buscaron hacer los máximos dirigentes bolcheviques, como modo de propugnar sus propias ideas en su nombre y desacreditar las de sus rivales. Como

³³ *Ibid.* pp. 127-128.

³⁴ RUBEL, Maximilien. *Stalin*. Barcelona, Plaza & Janés, 1989, p. 54.

resultado surgió un nuevo término que haría escuela en el sistema soviético: el “marxismo-leninismo”³⁵. En esta contienda, pese a las grandes dotes intelectuales de su oponente, el trío pudo sacar ventaja publicando numerosos escritos y artículos de su pasado menchevique críticos respecto de posturas de Lenin en numerosas disputas que tuvieron antes de la revolución. Sin embargo, la derrota de Trotsky se definiría en la arena eminentemente política, en la que no era precisamente ducho. Sin una red estructurada de partidarios que defendieran sus posiciones, Trotsky se vio vencido rápidamente por el aparato partidario, removido de su cargo como comisario de guerra en 1925, expulsado dos años después para luego ser finalmente deportado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1929, gracias a lo que se denominó “flujo circular del poder”³⁶. Este suponía la concentración del poder del partido en la figura del Secretario, en la medida en que el secretariado se encargaba de designar a los secretarios que dirigían las unidades partidarias locales, al mismo tiempo que removía a los que mostraran tendencias contrarias al centro. Por su parte, las organizaciones locales del partido elegían a los delegados a las conferencias y congresos partidarios (encargados estos a su vez de elegir a los integrantes del CC, el *Politburó*, el *Orgburó* y las secretarías), haciéndose cada vez más frecuente que estas designaciones recayeran en los propios secretarías y autoridades locales, generando un élite virtualmente inamovible y que se seleccionaba a sí misma en cada elección.

Sin ninguna figura descollante en su camino que pudiera contrapesar el poder del aparato, a Stalin le quedó abierta la vía libre al monopolio del poder. Tardíamente, Zinoviev y Kamenev se percataron de esto y fueron rápidamente dejados de lado por “trotskystas” cuando intentaron mantener una postura política autónoma. Asediados por los stalinistas, establecieron una alianza con Trotsky, a la que se sumó al principio Nadeida Konstantinovna Krupskaja, para reconquistar el partido. Obligados a establecer una plataforma política para oponer al régimen, ya que un llamamiento contra la burocratización del régimen hubiera activado de inmediato el aparato en contra de la oposición, el nuevo trío centró su crítica a la política del partido en relación a los efectos sociales causados por la *NEP*. Los opositores apuntaban a la influencia económica creciente del campesinado medio y de una posible alianza de este con sectores capitalistas (los *nepmen*) potencialmente desestabilizadora para el régimen.

³⁵ SERVICE, Robert. *Op. Cit.*, pp. 156-157.

³⁶ FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008, pp. 140-141. Esta idea la autora la toma de Robert V. Daniels.

El proceder de Stalin frente a esta oposición nos muestra, según Yuri Felshtinsky un manual de táctica política stalinista. El primer paso seguido fue desarticular políticamente el movimiento mediante los resortes del partido, tal como lo hiciera con la los partidarios trotskystas en 1924, removiendo a sus líderes del CC y expulsando a sus partidarios en el congreso por medio de la cláusula contra el faccionalismo. En segundo lugar, el stalinismo adoptó las posiciones críticas de la oposición respecto del la *NEP*, radicalizando su programa en la efectivización práctica, ya que no propuso medidas restrictivas hacia el campesinado y los *nepmen*, sino que directamente procedió a su eliminación como clases a través de la expropiación y la colectivización forzada. Esto supuso privar a la oposición de la única arma que le quedaba: su programa político. Como última medida, el régimen se tomará unos años para enjuiciar y ejecutar a los líderes opositoristas, completando así la destrucción del movimiento, que opera en tres niveles: el político, el ideológico y el físico³⁷.

Más allá de las prácticas de intriga, manipulación y persecución, es cierto que Stalin también tuvo otros recursos que viabilizaron su acceso al poder y consolidaron su ascendiente sobre el partido. En un interesante trabajo, Alfred J. Rieber, analiza la carrera de Stalin como un “hombre de la periferia” que en su ascenso al poder moldeó una representación de sí mismo conformada por su apego cultural a las tradiciones georgianas, su origen humilde que lo asimilaba al proletariado y un patriotismo granruso que suponía el papel directriz y dominante de una Rusia hegemónica al interior de la URSS. La construcción de esta identidad tripartita permitió que la figura de Stalin fuera atractiva para numerosos elementos del partido (los centralizadores granrusos, los partidarios de la autonomía cultural de las nacionalidades y los de extracción social humilde), logrando identificación de su figura con el perfil del nuevo militante bolchevique que surgiera en las filas del partido durante los '20, que al igual que el líder provenía principalmente de la periferia social y étnica del sistema³⁸. Como le dijera Nikolai Bujarin a un exiliado menchevique en 1933: “El no era de confiar (por Stalin), pero era el hombre en el que el partido confiaba. Es una especie de símbolo del partido, de los de extracción humilde, de los trabajadores, el pueblo confía en él; puede ser que

³⁷ FELSHTINSKY, Yuri. “Lenin, Trotsky, Stalin and the Left Opposition in the USSR, 1918-1928”. *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 31, No. 4, Oct. - Dec. 1990, pp. 572-574.

Posteriormente, Stalin se verá enfrentado a la oposición de Nikolai Bujarin en el seno del CC, que será rápidamente sofocada sin necesidad de recurrir a los resortes partidarios típicos, ya que el propio Bujarin se retractará de sus posiciones y errores políticos anteriores sin necesidad de consumar una derrota política previa. Esto no lo privará, años más tarde, de ser enjuiciado y ejecutado como tantos otros.

³⁸ RIEBER, Alfred J. “Stalin, Man of the Borderlands”. *The American Historical Review*, Vol. 106, No. 5, Dec. 2001, pp. 1690-1691.

sea nuestra culpa, pero así es como sucedió, así es como todos caminamos hacia dentro de sus mandíbulas...sabiendo que probablemente terminaría por devorarnos.”³⁹.

BOLCHEVISMO, LENINISMO Y STALINISMO

Habiendo abordado el acontecer del régimen bolchevique durante los primeros años de gobierno, caracterizados por el ascendiente del partido sobre el gobierno y un proceso de progresiva burocratización del régimen, nos gustaría finalizar el presente trabajo haciendo unas breves consideraciones en torno al modo de gobernar y la cuestión del ejercicio del poder en torno a esos años. Ello nos lleva a la ineludible tarea de definir que entendemos bajo los rótulos de “bolchevismo”, “leninismo” y “stalinismo”, para poder confrontarlos entre si y develar si estos términos poseen alguna entidad propia o son sólo sinónimos intercambiables. Si bien creo que ningún historiador llegaría al extremo de esta última postura, numerosos fueron los que establecieron claras líneas de continuidad entre algunos de estos conceptos. Por ejemplo, en occidente fue común entre teóricos políticos establecer un relación directa entre el bolchevismo (las ideas pre-revolucionarias de Lenin) como fundamento teórico del leninismo (la práctica de poder de Lenin una vez en el gobierno) e inclusive del stalinismo⁴⁰. Otros, reconociendo la transformación y el enorme legado que supuso la guerra civil en el imaginario y la práctica de los bolcheviques, prefieren establecer una línea de continuidad entre el leninismo y el stalinismo, haciendo hincapié en el terror rojo durante la guerra civil, la prohibición de las facciones internas en el partido y en la dureza con el trato de la oposición política llevadas a cabo por Lenin como antesala de lo que fue posteriormente el terror stalinista⁴¹. Finalmente, hay algunos autores que, reconociendo el efecto transformador de la guerra civil, establecen una clara ruptura entre leninismo y stalinismo. Esta es la posición de Lewin, a quien seguiremos en estas líneas finales y que define al bolchevismo como una rama radical de la socialdemocracia rusa y europea cuyas diferentes estructuras permitían su funcionamiento en tanto partido. Pese al centralismo propugnado y el énfasis puesto en las cuestiones de organización por los bolcheviques, el partido suponía la existencia de facciones que en numerosas ocasiones presentaron diferentes interpretaciones sobre sus

³⁹ *Ibid.*, pp. 1673-1674.

⁴⁰ Ver nota 12.

⁴¹ De los autores citados en este trabajo, Robert Service y Orlando Figes pueden ser mencionados como exponentes de esta postura, mientras que Fitzpatrick solo puede serlo en menor medida.

principios rectores (el marxismo) y sobre cuestiones políticas concretas. Esto se manifiesta en el *modus operandi* de los partidarios bolcheviques, que constantemente polemizaban, discutían y se oponían entre sí en cuestiones fundamentales, así como también en el accionar del propio Lenin, que para hacer aprobar algunas de sus posiciones por las estructuras dirigentes debió de usar toda serie de recursos retóricos y de persuasión, empresa que no estaba garantizada de antemano (y que en determinadas ocasiones fracasó), aunque contando claro está con la ventaja que le aseguraba su carisma y liderazgo. Esto era totalmente ajeno al stalinismo, que basaba su poder en la construcción del partido como instrumento ejecutor que controlaba las esferas de gobierno y estaba sometido a la exclusiva autoridad del secretario. El disenso y cualquier crítica fueron eliminadas y lo que aconteció fue la propia destrucción del partido en cuanto tal: la dictadura unipartidista del bolchevismo dio paso a un sistema dominado exclusivamente por el aparato⁴². En este sentido, Stalin demostró ser práctico y realista, comprendiendo rápidamente que usando y desarrollando las tendencias inherentes del régimen hacia su burocratización y del partido hacia su transformación en un aparato de poder, cimentaría su propia autoridad en el apoyo de esta nueva “clase” burocrática ascendida socialmente con la Revolución de Octubre (constituida por lo jóvenes reclutas del ejército rojo, que serán burócratas del partido en los ‘20, para pasar a formar parte de la *nomenklatura* en los ‘30), mientras que Lenin, en cambio, con sus últimas fuerzas libraba un combate (contando para ello con un análisis superficial y deficiente del fenómeno y cuyo resultado, de haber vivido más tiempo, hubiese sido muy incierto) infructuoso contra el desarrollo de dichas tendencias⁴³. Como escribiera Trotsky en el exilio acerca de la burocratización del régimen: “No se trata de exclusivamente de la persona de Stalin, sino de las fuerzas y circunstancias de que Stalin, aun sin saberlo, es expresión”⁴⁴.

En cuanto al leninismo como sistema teórico o modo de gobierno, Lewin sostiene que la esencia del mismo estribaba en la capacidad de Lenin en conceptualizar y establecer una línea de acción que, fijando nuevas estrategias y objetivos, correspondiera con el diagnóstico realizado sobre las cambiantes circunstancias históricas que debía enfrentar. Si bien las ideas de sostenidas por Lenin a medida que pasaba el tiempo guardaban un

⁴² LEWIN, Moshe. “Leninism and Bolshevism: The test of history and power”. En *The making of the Soviet System*. New York, US The New Press, 1985, p. 191-192, 200. *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. Barcelona, Crítica, 2006, pp. 54-55, 101, 375-377.

⁴³ LEWIN, Moshe. *Le dernier combat de Lénine*. Paris, Minuit, 1967, pp. 128-129.

⁴⁴ TROTSKY, *Op. Cit.* Madrid, Akal, 1979, pp. 499-500

sustrato ideológico marxista común, también es cierto que las numerosas formulaciones y revisiones de aquellas permiten ver que si de algo estaba exento el revolucionario ruso era seguramente de dogmatismo. Claro ejemplo de esto, como pudimos ver, fue la *NEP*, conjunto de medidas económicas tendientes a establecer una economía mixta que suponía una alianza estratégica con el campesinado para desarrollar por esa vía las fuerzas productivas rusas y ayudar a superar el atraso económico del país debido en parte a la toma “prematura” del poder por parte de los comunistas y también por la enorme destrucción que causó la guerra civil. Stalin, luego de haber consolidado su poder absoluto sobre el sistema, desechará esta transición hacia el socialismo con concesiones, optando, en cambio, por la vía de la colectivización forzada y de la rápida industrialización que necesitó del empleo de un altísimo grado de coerción y de la reactivación de la lucha de clases contra las “clases enemigas”, generando un gran apoyo entre las filas partidarias y encendiendo los sentimientos plebeyos de resentimiento luego de los “adormecidos” años de la *NEP*. Este fue solo uno de los aspectos en que el “marxismo-leninismo” stalinista significó una inversión de tesis defendidas por Lenin anteriormente⁴⁵.

No nos gustaría concluir sin antes hacer una breve referencia al terror. Lenin, al igual que Trotsky, mostró ser de un carácter implacable. En vida, propugnó medidas terroristas durante los tiempos revolucionarios y favoreció una dirección “dura” de los asuntos cuando el gobierno y la revolución viéronse en peligro. Sin embargo, en tiempos de paz, aunque fueron momentos de gran convulsión y fluidez, las prácticas de terror cedieron y las ejecuciones de dirigentes del partido hubieran sido algo impensado para Lenin, para quien las disputas políticas debían ser resueltas por medio de soluciones políticas, ya sea que supusieran la remoción o expulsión de un bolchevique del partido. Esto sería práctica común durante el stalinismo, paralelamente al terror en masa y a la deportación hacia los *gulag* de millones de personas, propiciado por un régimen que sufría una “paranoia sistémica” fruto de residir el único resorte de decisión en una mente paranoica como la de Stalin⁴⁶.

⁴⁵ SUNY, Ronald Grigor. “Stalin and his Stalinism: power and authority in the Soviet Union, 1930-53”. En KERSHAW, Ian y LEWIN, Moshe (eds.). *Stalinism and Nazism: dictatorships in comparison*. Cambridge, Cambridge University, 1997, p. 37. El autor destaca también que el internacionalismo se convirtió en nacionalismo “granruso”, la alianza entre obreros y campesinos cimentada por el gobierno quedó sepultada con la colectivización y la radical transformación de la familia y del rol ocupado por la mujer en la sociedad dieron paso a la restauración de los valores tradicionales de la familia.

⁴⁶ LEWIN, Moshe. *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?* Barcelona, Crítica, 2006, p. 109.

Bibliografía

- * CINELLA, Ettore. “État ‘Prolétarien’ et science ‘Bourgeoise’: Les specs pendant les premières années du pouvoir soviétique”. *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 32, No. 4, Oct. - Dec. 1991, pp. 469-499.
- * DEUTSCHER, Isaac. *La revolución inconclusa (Rusia 1917-1967)*. Buenos Aires, Abraxas, 1971.
- * FELSHTINSKY, Yuri. “Lenin, Trotsky, Stalin and the Left Opposition in the USSR, 1918-1928”. *Cahiers du Monde russe et soviétique*, Vol. 31, No. 4, Oct. - Dec. 1990, pp. 569-578.
- * FIGES, Orlando. *La revolución rusa. La tragedia de un pueblo, 1891-1924*. Barcelona, Edhasa, 2000.
- * FIGES, Orlando. *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*. Barcelona, Edhasa, 2009.
- * FITZPATRICK, Sheila. “The Bolsheviks' Dilemma: Class, Culture, and Politics in the Early Soviet Years”. *Slavic Review*, Vol. 47, No. 4, Winter 1988, pp. 599-613.
- * FITZPATRICK, Sheila. *La revolución rusa*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2008.
- * KERSHAW, Ian y LEWIN, Moshe (eds.). *Stalinism and Nazism: dictatorships in comparison*. Cambridge, Cambridge University, 1997.
- * LENIN, Vladimir Ilich. *Las tareas del aparato estatal soviético*. La Habana, Editora política, 1964.
- * LENIN, Vladimir Ilich. *Burocratismo y trabajo comunista*. La Habana, Editora Política, 1965
- * LENIN, Vladimir Ilich. *El Estado y la Revolución*. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1975.
- * LENIN, Vladimir Ilich. *¿Qué hacer?*. Luxemburg, Buenos Aires, 2004
- * LEWIN, Moshe. *Le dernier combat de Lénine*. Paris, Minuit, 1967.
- * LEWIN, Moshe. *The making of the Soviet System*. New York, US The New Press, 1985. (2/4)
- * LEWIN, Moshe. *El siglo soviético : ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. Barcelona, Crítica, 2006.

- * RIEBER, Alfred J. "Stalin, Man of the Borderlands". *The American Historical Review*, Vol. 106, No. 5, Dec. 2001, pp. 1651-1691.
- * RUBEL, Maximilien. *Stalin*. Barcelona, Plaza & Janés, 1989.
- * SERVICE, Robert. *Historia de Rusia en el Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000.
- * TROTSKY, León. *Mi vida*. Madrid, Akal, 1979.
- * WERTH, Nicolas. "L'OGPU en 1924. Radiographie d'une institution à son niveau d'étiage". *Cahiers du Monde russe*, Vol. 42, No. 2/4, Apr. - Dec. 2001, pp. 397-421.